

Mártres de Pentecostés.

III.—Sobre la sumision á los primeros pastores.

Qui intrat per ostium pastor est ovium, huic ostiarius operit, et oves vocem ejus audiunt. Joan., X, 3.

Los pastores á quienes el Señor dió el derecho de enseñar y conducir los rebaños, son los obispos y sobre todo el soberano Pontífice. Nuestros sentimientos con respecto á ellos, deben ser de respeto á su persona, y de sumision á sus juicios. Tres motivos nos obligan á ello.

Primero. Sin esta sumision no hay verdadera fe. *Qui ecclesiam non audierit sit tibi sicut ethnicus*, Matth., XVIII. Quitad la sumision al juicio de los primeros pastores, 1º ya no hay fe determinada: *Ipse dedit*, etc., *ut non simus*, etc., Ephes., IV. Vednos entonces, dice san Pablo, flotando á la voluntad de los vientos de toda doctrina. ¿A quién creer? ¿A la santa Escritura y á todo lo que contiene? ¿Pero quién me enseñará la una y la otra? ¿Cómo creerán los sencillos, é ignorantes, si no son dirigidas en su fe por los primeros pastores? *Evangelio non crederem, nisi me ecclesie catholice compelleret auctoritas.* S. Aug. 2º No hay seguridad en la fe. Todo me es sospechoso, si no me viene de parte de los que tienen el poder de enseñarme, y me prometieron no enseñarme mas que la verdad: *Euntes docete*, etc., *Ecce ego*, etc Matth., XXVIII. Toda otra regla, estando sujeta al error, no puede servir de fundamento para la fe. 3º No hay fe razonable. La sola luz natural me prohíbe consultar con perjuicio del cuerpo de los pastores, un puñado de pretendidas inspiraciones: *Rationabile obsequium vestrum*, Rom., XII, 1. Obligándome Dios á creer verdades que no puedo comprender y examinar, para fijar mis creencias debia darme la mas grande autoridad, á la cual debo someterme usando de mi razon.

Segundo motivo. Sin esta sumision no hay una verdadera ciencia: *Si quis aliter docet et non acquiescit.... Superbus est, nihil sciens*, I Tim., VI V, 4. La ciencia sin la sumision de que se trata. 1º Es algunas veces una ciencia imaginaria, sacada precipitadamente de algunos libelos prohibidos ó de alguna conversacion con gentes revoltosas; ni la edad, ni el sexo, ni la profesion impiden que uno se pique de bastante sabio para interpelar á los pastores establecidos por Dios para enseñar. *Mulier culas semper discentes et nunquam*, etc., Timo., III, 7. Una muger no sabrá gobernar su casa y se creará en estado de decidir sobre el gobierno de la iglesia; monstruo de erudicion, oprobio de nuestro siglo. 2º A menudo es una ciencia superficial, que nada ha profundizado. Que pase por sabio en ciencias naturales el que sabe inventar nuevos sistemas; pero en materia de fe nada sabe, él no sabe someter su juicio. Es sabiduria el truncar algun pasage de la Escritura ó algunos trozos de la historia para trastornar todo el edificio que de concierto establecieron la Escritura, la tradicion y la conducta de toda la Iglesia? 3º Siempre es una ciencia perjudicial que encierra mil funestos abismos. *Depositum custodi, devitans.... et oppositiones falsi nominis scientie*, I

Tim., VI 20. El que abandona la nave de Pedro, solamente es sabio para ir de naufragio en naufragio. Tertuliano y Orígenes fueron hábiles y por falta de sumision se descarriaron. Lutero y Calvino se picaron de sabios; ¿y cuáles fueron los frutos de su ciencia destituida de sumision? El espíritu del error y el de la verdad, la verdadera y falsa ciencia, se distinguen, dice san Juan, por la sumision ó rebeldia á las decisiones de los primeros pastores. *Qui novit Deum audit nos*, etc., *in hoc cognoscimus*, etc Joan., VI, 4.

Tercer motivo. Sin esta sumision no hay una verdadera piedad: *Erunct homines....speciem quidem pietatis habentes, virtutem autem ejus abnegantes.* Si faltais á la sumision de la Iglesia: 1º Vuestra piedad es una piedad pretendida, que nada tiene de real y sólido; el fundamento de todas las virtudes es la fé; el centinela de todas las virtudes es la humildad; solamente vuestro orgullo os hace revelar contra la Iglesia. Sin otro exámen, sin otra circunstancia de vuestra aparente austeridad, Jesucristo me ordena que os mire como publicanos, como prevaricadores. Es necesario, dice Tertuliano, juzgar de las personas por la fe y no de la fe por las personas. 2º Vuestra piedad es engañosa; predicais y practicais la mas estrecha moral, solamente para imponer al pueblo sencillo, ó para criaros un partido, ó para acreditar vuestros errores. Así lo han hecho todos los herejes. Con qué regularidad no ayunaban y se mortificaban un Marcion, un Valentiniano y tantos otros! Con el nombre de reforma fué como se introdujo mas honrosamente y con mas seguridad la herejia del siglo pasado. 3º Vuestra piedad es estéril é infructuosa y ningun mérito tiene delante de Dios. *Extra Ecclesiam estis pro Christi nomine vivus incendereris, aeterno supplicio punireris*, S. Aug. El demonio tambien quiere tener sus mártires y sus confesores. Aunque espiraseis en una ardiente hoguera, en nombre de Jesucristo, dice san Agustin, si no estuviereis sumisos á la Iglesia, no lograriais mas que pasar de un fuego temporal á un fuego eterno. Haced, añade este Padre, haced milagros por toda la vida, sin sumision, sois menos que nada delante de Dios, *Præter unitatem, qui facit miracula nihil est*, S. Aug. Como tendrá á Dios por padre el que no quiere tener á la Iglesia por madre? *Qui non habet Ecclesiam matrem, non habet Deum patrem.* S. Cyp.

Tres prácticas. 1ª Someter su juicio al de los primeros pastores. 2ª Hablar siempre con respeto de los primeros pastores. 3ª Apartarse de los que hablan contra el respeto debido á los primeros pastores.

Domingo de la Trinidad.

I.—Sobre el misterio de la santísima Trinidad.

El gran misterio que la Iglesia venera en este dia es el de la Santísima Trinidad, un solo Dios en tres personas distintas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No basta creer este misterio, si no que es necesario rendirle sin cesar nuestros mas profundos homenajes. Tres motivos nos obligan.

Primero. Es el grande objeto de nuestra fe: *Mysterium fidei*. Es el primer misterio de nuestra fe. 1º Es el primer misterio de donde proceden los demás. Los demás misterios tuvieron principio, este existió desde la eternidad. Si osais negar que hay tres personas distintas y un solo Dios ya no hay encarnacion ni redencion. 2º Es el mas augusto de todos los misterios. En todos los demás hay el hombre, en este solo Dios: á este nombre, prosternaos, mortales, etc. 3º Es el mas incomprensible de todos los misterios, y precisa ser ciego para no creerlo, porque es evidente que Dios lo ha revelado; y no es necesario tambien cerrar los ojos para creerlo, porque nada hay en él que no asombre la razon y no supere nuestras débiles luces! Uno solo en tres, y tres en uno solo, etc. Sométele, razon humana, y ofrece solamente al Señor el himno del silencio.

Segundo. El es el principio de nuestra dicha. *Ex ipso, per ipsum, et in ipso sunt omnia*. Rom., II, 36. Todo lo debemos esperar de la augusta Trinidad. 1º En esta vida, todos nuestros bienes temporales son obra de sus manos; sin ella no hay sacramentos, ni gracias, ni salud, ni justificacion. *Initium et radix totius justificationis nostræ*. Conc., Trid. De ahí se deriva la práctica de la Iglesia que concluye todas sus oraciones por la fe de la Trinidad; de aquí, la santa costumbre de todos los buenos cristianos que empiezan todas sus acciones, invocando á la santísima Trinidad. 2º En la hora de la muerte, qué nombres emplearemos para sostener nuestra alma, pronta á parecer á la presencia de Dios? (*Ordo commendationis animæ*) ¿De qué razon se servirá el sacerdote para mover á nuestro favor la misericordia divina? Ningun otro recuerdo entonces mas que el de la santísima Trinidad. 3º Finalmente, en el cielo, la dicha de los santos consiste en haber descubierto este misterio. Nosotros no le vemos mas que como un enigma y un espejo oscuro; pero entonces le veremos cara á cara.

Tercero. Es el verdadero modelo de nuestra perfeccion. *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*, Gen., I, 26.

Tanto en su reforma como en su creacion, el hombre debe tener por modelo á la santísima Trinidad. 1º Modelo de perfeccion con respecto á Dios: *Estote perfecti sicut Pater vester caelestis*, Matth., V, 48 Dar á sus pensamientos, á sus deseos y á sus afecciones el mismo objeto, que ocupándolo desde toda la eternidad, le hizo engendrar á su hijo y producir su espíritu. Primer modo de imitar á Dios en tres personas. 2º Modelo de perfeccion con respecto al prójimo. Estar perfectamente unidos entre nosotros: *Sint unum, sicut et nos*, Joan., 17. Unidos de corazon y de voluntad, unidos por la gracia y por la imitacion, como están unidos el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo por la necesidad de serlo, sin oposicion de sentimientos, ni division de intereses.

Segundo modo de imitar á Dios en tres personas. 3º Modelo de perfeccion con respecto á nosotros mismos. Desear nuestra salvacion y trabajar para ella con tanto celo como han empleado las tres personas de la Santísima Trinidad, entrando en las miras del Padre que nos creó, del Hijo que nos redimió, y del Espíritu Santo que quiere santificarnos. Tercer modo de imitar la adorable Trinidad.

Tres prácticas. 1ª Creer y adorar á Dios en tres personas; 2ª

Dar gracias é invocar á Dios en tres personas, 3ª Estudiar é imitar á Dios en tres personas.

II.—Sobre el mismo asunto.—Exámen.

Habeis tributado hasta aquí, ó á lo menos tributareis de aquí en adelante á la augusta Trinidad: 1º El homenaje de vuestra fe, despues de su revelacion? 2º El de vuestra adoracion á su grandeza? 3º El de vuestro recogimiento por su inmensidad? 4º El de vuestro reconocimiento á su liberal bondad? 5º El de vuestra confianza á sus generosas promesas? 6º El de vuestro celo á la conformidad de sus designios? *O beata Trinitas, ad te mea miseria, Trinitas suspirat*. S. Bern.

Domingo de la octava de Córpus.

I.—Sobre la devocion al Santísimo Sacramento.

En la octava de Córpus, la Iglesia se ocupa en tributar los honores debidos al Santísimo Sacramento. Una solemnidad tan grande debe escitar en todo corazon cristiano, la mas tierna y respetuosa devocion al Santísimo Sacramento. Por tres motivos debemos hacerlo.

Primero. La Eucaristía contiene todas las grandezas de Jesucristo: *Hoc est corpus meum*. Matth., XXVI, 26. Jesucristo está realmente presente en la Eucaristía. 1º La fe nos obliga á creer esta verdad. Jesucristo lo ha dicho, la Iglesia lo enseña; todos los fieles lo creen y lo han creído siempre. 2º La fe nos prohíbe examinar la manera.—Desgraciado el que no consulte mas que sus sentidos, que quiera razonar y dudar: Feliz, al contrario, el que crea á ciegas. 3º La fe nos invita á penetrar sus designios. Jesucristo quiere servirnos de consuelo, habitando con nosotros y en nosotros; de mediador, colocándose entre el cielo y la tierra; de modelo, en fin, mostrándonos el exceso de su humildad, de su paciencia, de su mortificacion y de su caridad. ¿Qué mas necesita para atraerse todos los homenajes de nuestra devocion?

Segundo. La Eucaristía representa todos los dolores de Jesucristo: *Quotiescumque enim, etc., mortem Domini annuntiabit*. I Cor., XI, 26. La Eucaristía es una representacion del sacrificio de la cruz. 1º Real y efectiva: en la hostia misma, en el sacerdote y en la virtud del altar. Hay efusion de sangre misteriosa, elevacion por las manos del sacerdote, destruccion del ser sacramental, estado de muerte y sepultura, finalmente, por la comunión. 2º Representacion venerable y gloriosa. El sacrificio de la cruz fué un asesinato y un deicidio; la Eucaristía es el ejercicio de la religion; el Calvario fué el lugar de la crueldad contra Dios, la Eucaristía es una fuente pura de gloria hácia Dios. 3º En fin, representacion perpétua y universal. Demasiado poco hubiera sido para el Salvador el haberse inmolado una vez sensiblemente; él quiere eternizar y derramar por todas partes la oblacion de su cuerpo y

de su sangre. ¿Qué hacemos, pues, si no llevamos al santo Sacrificio todo nuestro recogimiento y nuestra devoción?

Tercer motivo. La Eucaristía anuncia toda la bondad de Jesucristo: *Cum dilexisset suos... in finem dilexit eos.* Joan., XIII, 1. La Eucaristía es verdaderamente la obra maestra del divino amor. 1º Amor el mas liberal. Entregarse todo entero sin reserva, darse á todos sin distincion, en todo tiempo y todas partes sin escepcion: ¿se ha visto jamás tal liberalidad? 2º Amor el mas grande, no dejando de emplear los esfuerzos de su poder que descubre, la grandeza de sus perfecciones que disminuye, y los intereses de su gloria que olvida. ¿Se vió jamás semejante generosidad? 3º Finalmente, amor el mas tierno.— Unirse á los hombres para servirles de remedio, de alimento, de sostén, de alma y vida por decirlo así; para purificarlos, consagrarlos, divinizar su carne, servir de prenda para su resurreccion y de gérmen á su inmortalidad: ¿se vió jamás tal ternura? ¿No merece todo el ardor de nuestra devoción?— Cuatro prácticas: 1ª Adorar profundamente la grandeza de Jesucristo en su sacramento. 2ª Ocuparse con atencion de su sacrificio en su sacramento. 3ª Desear eficazmente de recibirle en su sacramento. 4ª Visitarle á menudo y darle gracias en su sacramento.

II.—Exámen sobre el mismo asunto.

I. Jesucristo está presente en la Eucaristía sobre nuestros altares. 1º ¿Le creéis? 2º ¿Le adorais? 3º ¿Le visitais?

II. Jesucristo se ofrece en la Eucaristía durante la misa. 1º ¿Asistis á ella regularmente? 2º ¿Modestamente? 3º ¿Devotamente?

III. Jesucristo se comunica en la Eucaristía por la comunión. 1º ¿Deseais recibirle ardiente y eficazmente? 2º ¿Os preparais debidamente para recibirle? 3º ¿Cuál es vuestro comportamiento despues de haber tenido la dicha de recibirlo?

Domingo tercero despues de Pentecostés.

I.—Sobre la conversion del pecador.

Dico vobis, gaudium erit, etc., Luc., XV, 10.

La intencion del Señor en las parábolas del Evangelio es, inspirar á los pecadores el deseo de convertirse. No basta al pecador que desee su conversion, sino que debe trabajar con eficacia por conseguirla. Por tres motivos debemos trabajar eficazmente en nuestra conversion.

Primero. La conversion del pecador es el objeto de la Iglesia en la tierra: *Si perdidit drachmam, unam nomine accendit lucernam? etc.,* Luc., XV. Qué no hace la Iglesia heredera del espíritu y de la ternura del buen pastor su esposo? 1º Para solicitar ante Dios, la conversion del pecador no cesa de rogar y gemir, llama á sus ministros y á sus hijos para que le acompañen en los ruegos y gemidos,

convencida de que pertenece á Dios empezar tan grande obra. 2º Es para solicitar del pecador su vuelta á Dios, empleando las exhortaciones, avisos, reprimendas y amenazas; todos los medios emplea para lograr que el pecador entre en sí mismo. 3º Es para reconciliar á Dios con el pecador, abriendo los tribunales de la penitencia como otras tantas piscinas saludables; no hay enfermo que pueda quejarse de que no hay persona alguna que le pueda salvar. ¿Se engañaria la Iglesia en sus esperanzas?

Segundo. La conversion del pecador causa la desesperacion de los demonios en el infierno: *Adversarius vester diabolus.* I Petr., V, 8. No hay artificio que no invente el demonio para oponerse á la conversion del pecador, tanto la temen y detestan. 1º Tan pronto trabaja en desvanecer el pensamiento de su espíritu, teniendo cuidado de interceptar sus pasos con un círculo perpétuo de pasatiempos y ocupaciones. 2º Tan pronto exagera á sus ojos las dificultades y peligros: ¿qué dirá el mundo de tal cambio? ¿Cómo podreis sostener una vida retirada y penitente? Esto está hecho, se acabaron los placeres, las diversiones y la alegría: así habla el espíritu maligno. 3º Tan pronto se contentan con hacer diferir la ejecucion, porque cuentan bien que los primeros retardos serán seguidos de otros mas largos, cuyo término será la impenitencia final y el castigo. ¿Qué desesperacion no se apodera de ellos, cuando el pecador, á pesar de sus esfuerzos, viene á reconciliarse con Dios! Ved si os declarais por el infierno.

Tercero. La conversion del pecador causa la alegría de los ángeles en el cielo. *Gaudium erit coram angelis Dei.* Luc., XV. Si el infierno se afije por la conversion del pecador, 1º el cielo se alegra por Dios cuya gloria se ha reparado en parte, sus órdenes se han respetado y reconocido su imperio; el mismo Dios es el que invita á sus ángeles á congratularle. Es necesario que toda la corte celestial aplauda la bondad de su corazon, la generosidad de sus miras y el poder de su gracia. 2º El cielo se alegra por el pecador que vuelve á entrar en el goce de todos sus derechos, siendo heredero de Dios y co-heredero de Jesucristo. 3º El cielo se alegra por el mismo, porque aumenta el número de sus ciudadanos y sus votos é intercesiones hallaron gracia ante el Padre de las misericordias; Maria sobre todo, el refugio de los pecadores, se alegra despues de este nuevo triunfo sobre el demonio. Decidid si es el cielo ó el infierno quien debe alegrarse.—Tres prácticas:

1ª Pedir á Dios con instancia, la gracia de nuestra conversion. 2ª Empezar prontamente la obra de nuestra conversion. 3ª Trabajar con valor en la obra de nuestra conversion.

II.—Exámen sobre el mismo asunto.

1º ¿Pensais seriamente en convertirlos? La disipacion y las diversiones no os impiden algunas veces entrar en vosotros mismos? 2º ¿Creéis tener necesidad de convertirlos? ¿No estais quizá en el error? ¿No os imaginais estar en camino de salvacion y estais en el de vuestra pérdida? ¿Quereis sinceramente convertirlos? Digo si quereis porque á menudo vosotros decís: *quisiera.* 3º ¿Aprovechais el tiempo presente

para convertirlos? ¿Para cuándo aplazais un negocio de tanta importancia? ¿Para una edad mas avanzada? Quizá no llegareis á ella. ¿Para las próximas fiestas? Si las primeras no os convirtieron menos lo lograrán las segundas. ¿Para el artículo de la muerte? ¿Quizá morireis repentinamente? ¿Qué dicen la fe y la razon de las penitencias hechas en la hora de la muerte? 4º ¿Teneis bastante valor para convertirlos? El respeto humano y el que dirán, el apego á alguna criatura, á ciertos placeres, una falsa idea de la virtud, el amor del mundo y de sus vanidades, un secreto horror por todo lo que se llama sujecion, violencia, penitencia, mortificacion, no desconciertan quizá todos los proyectos de conversion que mil veces os sugirió una conciencia alarmada? 5º Por último, haceis todo lo que es necesario para convertirlos? ¿No os contentais con esperar la gracia? ¿Haceis lo que podeis y pedis lo que aun no podeis conseguir? ¿No pretendéis dividir vuestros sentimientos entre Dios y el mundo? ¿Es esto una semiconversion que Dios exige de vosotros? ¿Una conversion que solo tiene un tiempo, que os arranca de una pasion para arrastraros á otra, que no os remedia mas que á medias, dejando atrás muchos sacrilegios é injusticias sin reparacion? ¿qué de falsas conversiones! ¿Seria la vuestra de este número? *Derelinquat impius viam suam*, etc., Isai., XXXVIII.

Domingo cuarto despues de Pentecostés.

I.—Sobre la importancia de la salvacion.

Relictis omnibus secuti sunt eum, Luc., LV.

La renuncia general de los apóstoles para seguir al Señor, nos enseña la felicidad de los que todo lo abandonan por pensar solamente en su salvacion. Dios no exige de nosotros una renuncia tan real como la de los apóstoles, con tal que trabajemos para nuestra salud como el mas importante de nuestros negocios. Por tres motivos debemos hacerlo.

Primero. El hombre debe pensar antes que todo en su salvacion: *Porrò unum est necessarium*. El negocio de la salvacion. 1º Negocio solamente personal: *Erue á frame animam meam*, Ps., XXI, 21. Se trata de un bien que solo nos pertenece á nosotros, se trata de un trabajo que solo nos concierne; de un suceso que solo á nosotros nos interesa. 2º Negocio indispensable que puede decidirse en toda edad, en todo tiempo, en todo lugar y á todas horas. La fe y la esperiencia están acordes sobre este punto: *Estote parati*, Matth., XXIV, 24. 3º Negocio interesante á no poder mas: *Quid prodest homini*, etc., Matth., XVI. Si aborta este negocio, qué importa que los demás tengan buen éxito, y si el sale bien, qué importa que aborten los demás? ¡O eternidad! ¡eternidad! ¿Hay nada en la tierra que á tí pueda compararse?

Segundo. El hombre debe mirar en todo su salvacion: *Porrò unum est necessarium*. Cómo olvidarlo un instante? 1º Es el fin de todo ser en el mundo: *Omnia propter electos, ut et ipsi salutem consequantur*, II Tim., II, 10. Elevad los ojos al cielo y bajadlos luego á la tierra. Recordad todo lo que Dios ha hecho, todo lo que ha dicho; examinad

todo lo que hiere vuestros sentidos, todo lo que os rodea; todo debe contribuir á vuestra salvacion, dice san Pablo: desgraciado el que abusa para su perdicion! 2º Es el fin de vuestra creacion. ¿Por qué Dios os crió y os echó al mundo? para vuestra salvacion. Desgraciado del que lo olvida, sobre todo del que lo espone. 3º Es el fin de vuestro estado: *Nihil amplius quàm quod constitutum est vobis faciatis* Luc., III, XIII. ¿Se os exige que abandoneis enteramente vuestras ocupaciones para no pensar mas que en vuestra salvacion? No; pero se quiere que sean tan bien arregladas, tan bien santificadas, tan llenas de recogimiento, de paciencia, de caridad y de sumision que lleguen á convertirse en medio de salvacion: *Omnia in gloriam Dei facite*, X, 31.

Tercero. El hombre debe temblar en todas partes por su salvacion. *Porrò unum est necessarium*. Luc., X, 24. Con respecto á la salvacion. 1º No hay medidas bastante justas, pues, se trata de la eternidad; á esta palabra, desaparecen mostruosas indolencias, miras afectadas, conciencias demasiado anchas, opiniones probables y peligrosas; el pecado venial espone la salvacion; nunca se hará bastante para evitarlo; el consejo la facilita y nunca se hará bastante para seguirlo: *Nulla satis magna securitas ubi periclitatur eternitas*. S. Aug. No hay virtudes bastante heróicas, despreciad los parientes, los amigos, la fortuna: Id á enterraros en los desiertos, etc. Siempre será una verdad el deciros que el Señor os dará su paraíso por nada: *Pro nihilo salvos facies illos*, Ps., LV. Escuchad esto, los que mandais al claustro, las prácticas de perfeccion. 3º No hay esfuerzos bastante sostenidos, mil enemigos asedian el camino del cielo, tendiéndonos lazos: *Arcta via est... angusta porta... contendite intrare*, Matth., XVII, 14. Luc., XIII, 34. Nada hay en la tierra que no tenga su veneno: no hay bastante con triunfar una vez muchas veces, conviene siempre vencer y no ser vencido; un día, un momento fatal todo lo cambia y nos precipita en el infierno: *Qui perseveraverit usque in finem hic salvus erit*, XXIV, 13.

Tres prácticas. 1ª No preferir nada á vuestra salvacion. 2ª Nada emprender que no respete á vuestra salvacion. 3ª No esponerla al acaso.

II.—Sobre el mismo asunto.

Trabajais para vuestra salvacion sin ilusion y seriamente? ¿Quereis sinceramente salvaros? Si lo deseais, qué medios habeis empleado hasta aquí? ¿Cuidais el negocio de vuestra salud, como cuidabais un negocio temporal en el cual se interesasen vuestros bienes y vuestra vida? 2º ¿Trabajais para ello solamente sin division? En todas vuestras acciones atendeis á vuestra salvacion como el único negocio? ¿No pasais dias enteros sin pensar en ella por falta de representaros vivamente vuestro último fin? ¿Qué de pecados! 3º ¿Trabajais para ella con valor y sin indolencia? ¿Sabeis cuando llega la ocasion hacerlo todo, dejarlo todo, sufrirlo todo antes que esponer la salud de vuestra alma, vuestra inocencia y la gracia de Dios? 4º ¿Trabajais con prontitud y sin dilacion? ¿No lo dejais para una edad mas avanzada, para un tiempo en que estareis menos ocupados, menos afectados, como si pudierais responder de vosotros mismos un instante? 5º ¿Trabajais para ella juiciosamente y sin in-

prudencia? Velais sin cesar sobre vosotros mismos y sobre todos vuestros pasos, por miedo de que vuestra alma corra algun riesgo? ¡Obraís por vuestra salvacion temblando de miedo, persuadidos de que el mundo tiende mil lazos á vuestra inocencia, mil enemigos empeñados en vuestra perdicion? ¡Cuándo precisa, tomáis el partido mas seguro? ¡Y vuestro carácter es delicado de conciencia hasta haceros tener aprehension á la sombra del pecado? 6º ¡Por último, trabajáis constantemente y sin desmayar? La corona de la salvacion pertenece á la perseverancia. No estais cansados de llevar el yugo de la virtud? ¡El retiro, la mortificacion y la vigilancia se os hacen cargas pesadas? *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit*, Matth., XXIV, 16.

Domingo quinto despues de Pentecostés.

I.—Sobre la cólera.

Omnis qui irascitur fratri suo reus erit iudicio, Matth., v, 22.

Los vicios que Jesucristo combate en el evangelio de este dia, son la cólera y las disensiones. La cólera es una emocion turbulenta del alma, que nos eleva con violencia contra lo que nos disgusta.

Por tres motivos debemos reprimir nuestra cólera.

Primero. Una persona colérica está fuera de sí: *Virum stultum interficit iracundia*. Job. VI 2. La cólera se apodera de un corazon 1º Ya no hay discernimiento para juzgar del ultrage que la ocasiona, es un nada que ha prendido el fuego, pero este nada en el acceso de la cólera parece un mónstruo digno de todas las execraciones del cielo. Todos los que son testigos de la escena se avergüenzan por el que la da; pero sin procurar hacerle entrar en razon, porque saben que el hombre montado en cólera está loco. 2º No hay reflexion para medir sus discursos y sus acciones. Un hombre irritado no conoce á nadie; las causas, la virtud, la sangre etc., se echan en olvido para ceder su lugar á las injurias, golpes etc. No encuentran en su mano instrumentos de venganza bastantes pronto y crueles. ¡Vuelve á reinar su razon? Esperad que se disipe la tempestad y convendrá en que no estaba en sí, que deliraba. 3º No hay atencion para evitar el escándalo y la bulla. La cólera estalla en parajes públicos con un ruido que se hace oír de lejos, con gritos descompasados y acciones groseras. Llegará nunca á tales excesos un hombre sabio y prudente? No: porque es preciso haber perdido la cabeza y la razon.

Segundo. No hay reposo para una persona encolerizada: *Sol non occidat super iracundiam vestram*. Ephes., IV, 20. Si no echais la cólera de vuestro corazon lo mas pronto posible, 1º no tendreis paz con Dios, que perdona los primeros movimientos, pero que condena los que les siguen. Os tratará como tratareis á los demas. 2º No hay paz con el prójimo; una casa se convierte en un infierno. La cólera es seguida de temor; el temor se cambia en ódio, el ódio produce frialdad, dureza, maledicencias y calumnias. 3º No hay paz consigo mismo. La

cólera es un mónstruo cruel que despedaza el corazon mismo donde se ha producido. ¡Podrá gustar las dulzuras del reposo un alma que abrigue pensamientos malignos, deseos de venganza, negros proyectos, é infames artificios? ¡Se vió tortura mas cruel?

Tercero. Una persona colérica pierde la sociedad. *Spiritum ad irascendum facilem quis poterit sustinere?* Prov., XVIII. Si os encontráis en compañía de una persona colérica 1º perdeis la libertad; os será preciso conteneros y hablar escrupulosamente por no dar lugar á su vivacidad; es una continua tortura que quita todo el placer de la sociedad. 2º No hay tranquilidad; muy pronto sereis testigo de sus furias si no sois objeto de ellas. Vuestra ocupacion mas agradable se reducirá á calmar su prontitud, y quizá á recibir sus golpes. Y estos son los menores disgustos que tendreis que sufrir. 3º No hay seguridad; por bien que obreis sereis atacados como los demás, pero no será impunemente, vuestra vivacidad subirá de punto sin poder impedir que estalle. ¡Y cuál será el fin del combate? la esperiencia os lo enseña. Lo mas prudente es evitar tales compañías y caracteres. Vedlos aquí, pues, separados de la sociedad, y ¿no lo merecen bien ya que nunca han sabido reprimir los impetus de su cólera?—Tres prácticas.

1º Callar, y si conviene, huir cuando hay ocasion de entrar en cólera. 2º Olvidarlo todo y reconciliarse antes de acabar el dia cuando uno ha entrado en cólera. 3º Imponerse alguna penitencia y practicarla cada vez que uno se pone colérico.

II.—Exámen sobre el mismo asunto.

1º *Es preciso discernir la causa de la cólera.* Si montais en cólera, es porque se os ataca vuestra inocencia? ¿porqué jóvenes libertinos tratan de corromperos? ¿Por que se ofende á Dios? Santa cólera que se puede llamar celo y caridad. Pero no es la que os falta, mientras que el orgullo, el amor propio, el interés ó vuestro hirviente humor son las frecuentes causas de vuestra cólera? 2º Es necesario prever las ocasiones. Ignorais por ventura las causas y los momentos ordinarios de vuestra cólera? Los preveis desde la mañana á fin de renovar vuestras buenas resoluciones y pedir á Dios la gracia de moderaros entonces? Si la ocasion es voluntaria por ejemplo, el juego ó la frecuentacion con otra persona colérica, estais resueltos á renunciar á ella?

3º Es necesario contener sus arranques. Desde que sentís los primeros movimientos de vivacidad, recurris á Dios? Tomais interiormente la resolucion de no hablar ó de responder siempre con dulzura? Si cuando la paciencia se os acaba, procurais abandonar el puesto sin tomar por entonces partido alguno, del cual os arrepentiriais seguramente? Esperais para determinaros, que la calma haya vuelto en vosotros?

4º *Es necesario detestar sus efectos.* En vuestra cólera se mezclan palabras que en estado normal seriais incapaces de proferir? Violencias que no osaríais cometer? escándalos que no os atreveríais á dar? Secretos que no seriais capaces de revelar? Calumnias que os horrorizaríais de inventar? Recordais lo que pasó mientras duró vuestra cólera, lo que